

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

SHAVUOT

10 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Diez preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Shavuot: el quincuagésimo día, fuera de la cuenta»: por qué la
fiesta del presente no tiene fecha, por qué el día cincuenta no se
cuenta, qué perdió el trigo desde Adam, y qué quiere decir
acampar «como un solo hombre, con un solo corazón».



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Shavuot

-
- | | |
|-----------|---|
| 01 | Una fiesta sin fecha |
| <hr/> | |
| 02 | El yo que no se deja contar |
| <hr/> | |
| 03 | Entregada en el Sinaí, recibida en Kipur |
| <hr/> | |
| 04 | Cuarenta y nueve, en los dos sentidos |
| <hr/> | |
| 05 | El día cincuenta no se cuenta |
| <hr/> | |
| 06 | El trigo era un árbol |
| <hr/> | |
| 07 | El árbol y el consejo |
| <hr/> | |
| 08 | El shofar no es un instrumento musical |
| <hr/> | |
| 09 | Barcos sin comprador |
| <hr/> | |
| 10 | Como un solo hombre, con un solo corazón |
| <hr/> | |

Una fiesta sin fecha



PRESENTACIÓN

Pésaj cae el 15 de Nisán, Sucot el 15 de Tishrei. Shavuot, en cambio, no tiene fecha propia: cae el 5, el 6 o el 7 de Siván según la duración de los meses que la preceden. Y la Torá no menciona en ninguna parte la entrega de la Torá como motivo de esta fiesta.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede la fiesta que celebra el acontecimiento fundador del pueblo no tener ni fecha fija ni mención de ese acontecimiento en el texto?

LA RESPUESTA

Los nombres de la fiesta en la Torá: *Jag hashavuot, la fiesta de las semanas; Jag hakatzir, la fiesta de la cosecha; Yom habikurim, el día de las primicias.*

Las tres fiestas de peregrinación celebran tres tiempos. Pésaj es el pasado: cada generación debe considerarse como si saliera de Egipto. Sucot es el futuro, el proyecto mesiánico en el que todos los pueblos se reunirán bajo una misma sucá. Y la que celebra el presente es Shavuot — por eso no tiene fecha precisa. No es más que la culminación de la cuenta del Ómer.

Si le vinculamos la entrega de la Torá, es porque nuestros sabios dijeron que el día cincuenta completa nuestra creación. El hombre fue formado de la tierra, y luego D-os le insufló el aliento de vida: es la segunda etapa. Hay dos creaciones en el hombre: la de este mundo, perecedera, y ese aliento divino, imperecedero. La Torá de Shavuot es la encarnación de ese aliento en un pueblo recién salido del barro egipcio.

No se trata, pues, de festejar un aniversario, sino de recuperar ese aliento en su pureza inicial, y de compartirlo con los demás.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es el presente el que prepara ese futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todo lo que fechamos, lo archivamos. ¿Qué hemos archivado este año en un aniversario para no tener que vivirlo más: una promesa, un compromiso? ¿Y qué debe quedar entre nosotros sin fecha — es decir, para retomarlo cada día?

El yo que no se deja contar



PRESENTACIÓN

Con la salida de Egipto, dice el Rav, inauguramos otro tiempo, el nuestro. Lo vincula a una pequeña palabra: aní, el yo. Ese yo que D-os mismo emplea para revelarse, y que cada uno de nosotros quisiera ver respetado.

LA PREGUNTA

¿Qué hay en nosotros que se niega a ser reducido a una cifra — y de dónde saca ese yo su fuerza?

LA RESPUESTA

Hilel: «Si el yo está aquí, todo está aquí».

Inauguramos un tiempo que es nuestro, que estamos llamados a dominar y a renovar. Porque no pertenecemos al tiempo de la creación del universo, somos un pueblo fuera del tiempo: el desgaste del tiempo no tiene poder sobre nosotros. Seguimos aquí.

Así como HaKadosh Baruj Hu toma el aní, el yo, para decir que no es reducible a ninguna otra realidad, cada uno de nosotros aspira a ese «soy el que soy». No acepto que se me reduzca a una cifra, a un número de matrícula, que se me sume a otros.

Esa unicidad saca su savia de la Torá, que no es reducible a la creación puesto que la precedió: este mundo no es más que su negativo. La letra de la creación es la bet, la dualidad; la de la unicidad es la álef, con la que comienza la revelación: Anojí. Todo el trabajo consiste en devolver las dualidades a la unidad.

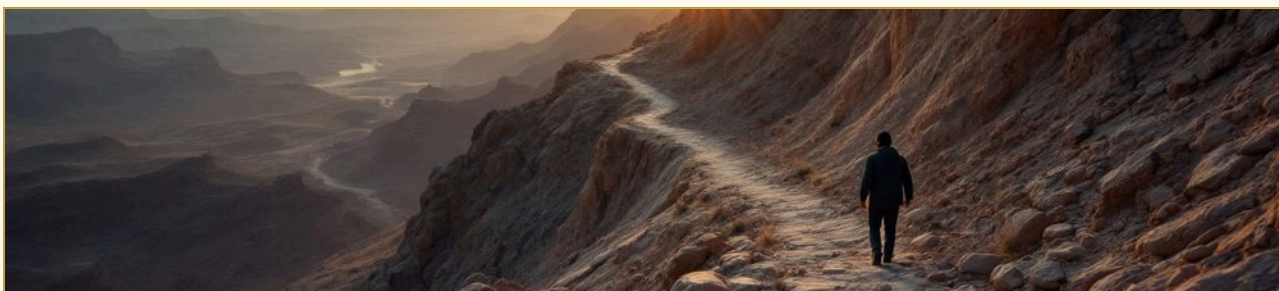
CONCLUSIÓN DEL RAV

Soy único, único en lo que represento.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde nos sentimos reducidos a un número: en la escuela, en el trabajo, ante una administración? Y nosotros mismos, ¿reducimos a veces a un ser querido a su papel, a su nota, a su sueldo? ¿Qué haría falta para que cada uno, en esta mesa, se sintiera «aquí por entero»?

Entregada en el Sinaí, recibida en Kipur



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios llaman a Shavuot Atséret, el cierre de Pésaj, como Sheminí Atséret cierra Sucot. Pero para el Rav, la revelación se hizo en dos tiempos: la Torá fue entregada en el Sinaí, y solo fue verdaderamente recibida el día de Kipur.

LA PREGUNTA

¿Por qué hicieron falta dos tiempos para recibir la Torá — y qué había que eliminar entre ambos?

LA RESPUESTA

«No habrá en ti dios ajeno» (Tehilim 81:10).

Se nos dio la Torá en el monte Sinaí, pero no la recibimos: no la aceptamos totalmente, no la integramos totalmente. Finalmente la recibimos el día de Kipur, cuando se nos entregaron las segundas tablas de la Ley.

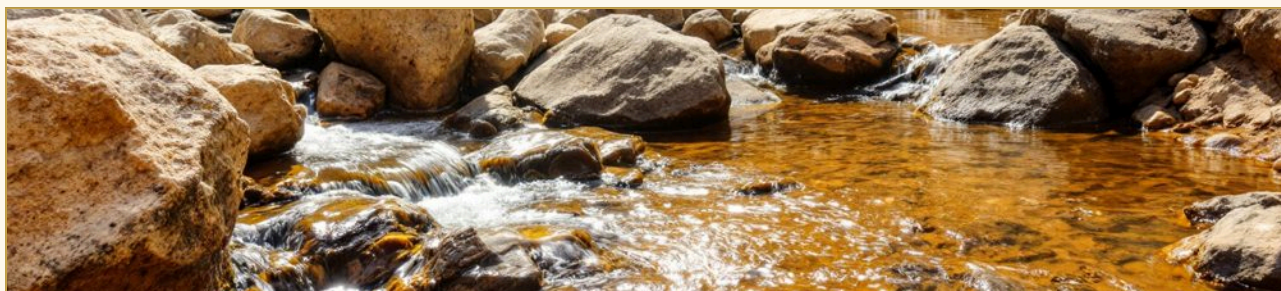
Ese día habíamos aceptado hacer tabla rasa de todo lo que abría la brecha entre nosotros y nuestro prójimo, entre nosotros y nuestro Creador. Habíamos eliminado el el zar, el dios ajeno — el es la fuerza. Había que prescindir de esa afirmación de uno mismo que pasa por alto la humildad que debemos reconocer ante D-os.

Porque ante D-os somos servidores. Así como el mundo debe obedecer a leyes, si no, no funciona, el hombre necesita una estructura que lo gobierne y le ayude a realizarse por sí mismo. Esa ley es la Torá, en el origen de la creación del universo como de la concepción definitiva del pueblo judío.

LECCIÓN PARA LA MESA

Recibir y aceptar de verdad no es lo mismo. ¿Qué enseñanza, qué consejo hemos «recibido» sin integrarlo? ¿Y qué brecha — con un ser querido — habría que cerrar para poder recibirlo por fin?

Cuarenta y nueve, en los dos sentidos



PRESENTACIÓN

Antes de Shavuot se lee la parashá Bejukotai y sus maldiciones; antes de Rosh Hashaná, Ki Tavó, que tiene el doble. El Rav se detiene en ese número, cuarenta y nueve, y en las dos letras que lo escriben: mem y tet.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mismo número puede conducir a la claridad o a la confusión — y qué letra marca la diferencia?

LA RESPUESTA

Tam, mat: cuarenta y nueve; tahor, puro, y tamé, impuro.

En la parashá Bejukotai, leída antes de Shavuot, hay cuarenta y nueve maldiciones; en Ki Tavó, que precede a Rosh Hashaná, noventa y ocho: dos veces cuarenta y nueve. ¿Por qué? Porque si llegamos a Rosh Hashaná sin haber integrado la primera advertencia, nos encontramos ante dos series.

Esas dos letras se leen en los dos sentidos. Hay cuarenta y nueve maneras de tratar un problema objetivamente, con la pureza del espíritu, tahor; y cuarenta y nueve maneras de oscurecerlo, de enturbiarlo, de confundirlo, tamé. Se puede jugar en los dos planos y mostrar que se nutren de la misma fuente.

Tamé son esas mismas letras, más una álef. Y la álef es el cincuenta: está fuera de los cuarenta y nueve, fuera de ese cuadrado de siete.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una misma discusión puede aclarar o enredar. Pensemos en un tema que divide a nuestra familia: ¿lo hemos tratado «para comprender» o «para tener razón»? ¿Qué nos haría pasar al otro lado?

El día cincuenta no se cuenta



PRESENTACIÓN

Se cuentan cuarenta y nueve días desde el día siguiente a Pésaj. El cincuenta, en cambio, no entra en la cuenta: nunca se cuenta. El Rav ve en ello la clave de Shavuot — y la razón de los dos obstáculos que nos impiden alcanzarlo.

LA PREGUNTA

¿Por qué el día que da sentido a toda la cuenta es justamente el que no se cuenta?

LA RESPUESTA

La oración de Rabí Alexandri: «¿Quién nos lo impide? La levadura de la masa y la sumisión a los reinos» (Berajot 17a).

El cincuenta está fuera de las siete semanas, fuera de ese cuadrado de siete, cuarenta y nueve. Por eso no se cuenta: ese tiempo no es reducible ni a la jornada de veinticuatro horas, ni a un día de la sefirá. Sefar quiere decir un límite, un cálculo, una frontera. Superar esa frontera es encontrarse en un estado de transparencia total: se miran las cosas, pero a través de ellas.

Rabí Alexandri, cuando terminaba su oración, decía: Dueño del mundo, queremos a toda costa conformarnos a Tu voluntad; pero la levadura de la masa nos lo impide, y el dominio de los reinos. Son las dos plagas que tienen al hombre atado y le impiden revelar su yo.

Babel creó la confusión, un tohu en la vida de la humanidad: la gente perdió la agudeza de su visión y de su pensamiento. Egipto fue el primero en imponer la sumisión. O nuestro pensamiento se nutre de varias fuentes sin distinción y permanece en la confusión, o nos vendemos para conservar cierto nivel de vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Hemos superado el sefar, hemos superado el límite.

LECCIÓN PARA LA MESA

Contamos muchas cosas: los años, los ingresos, los éxitos. Que cada uno nombre lo que nunca cuenta porque es su objetivo. ¿Y cuál de las dos plagas nos tiene atados: la confusión de las fuentes de las que bebemos, o el nivel de vida que no queremos perder?

El trigo era un árbol



PRESENTACIÓN

Ezra consideraba Shavuot como una «cabeza de año», porque en él se juzga sobre los frutos del árbol. Y nuestros sabios dicen que en tiempos de Adam el trigo crecía como una palmera: era el árbol del conocimiento. Desde entonces se ha convertido en una semilla que se siembra.

LA PREGUNTA

¿Qué le hizo perder Adam al mundo al rebajar el árbol al rango de semilla?

LA RESPUESTA

«En Atséret, el mundo es juzgado por los frutos del árbol» (Mishná Rosh Hashaná 1:2).

Decir cabeza de año es decir que todo va según la cabeza, según la raíz, según la fuente, y que lo demás no es más que su prolongación. Si en Shavuot se juzga sobre los frutos del árbol, es porque la razón del hombre sufrió por el fruto del primer árbol, del que abusó.

¿Cuál es la diferencia entre un árbol y una semilla? De un árbol tomas el fruto, lo comes, pero el capital está ahí: volverá a producir el año próximo. Has conservado el capital y has tomado el fruto. De una semilla, cuando la has comido, hay que volver a plantar, hay que sembrar de nuevo.

Ahora bien, el árbol del conocimiento perdió su estatura, porque un conocimiento no debe reducirse a lo bueno y lo malo, sino distinguir lo sagrado y lo profano, lo verdadero y lo falso. Eso el hombre no lo comprendió, no lo integró. El árbol se convirtió en peri haadamá, un fruto de la tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se convirtió en un fruto de la tierra, donde finalmente todo se pierde y hay que volver a empezar.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una vida está lo que se transmite y sigue dando fruto, y lo que hay que volver a empezar en cada generación. Que cada uno diga qué recibió como «capital» y no ha tocado. ¿Y qué hemos reducido a una semilla que ahora hay que volver a sembrar cada año?

El árbol y el consejo



PRESENTACIÓN

Ets, el árbol; etsá, el consejo. Nuestros sabios acercan las dos palabras. Y dicen que Avraham encontró la verdad gracias a sus riñones, que le aconsejaban. El Rav lee en ello una lección sobre lo que es un conocimiento verdaderamente integrado.

LA PREGUNTA

¿Por qué el conocimiento debe ser «filtrado» para convertirse en un árbol de vida?

LA RESPUESTA

«Es árbol de vida para los que se aferran a ella» (Mishlé 3:18).

¿Cómo accedió Avraham a la verdad? Por sus kelayot, sus riñones, que le daban consejo. Así como la función renal filtra la sangre y sus impurezas, el conocimiento debe ser filtrado para encontrarle su savia en su pureza. Por eso la Torá es un árbol de vida, un consejo de vida, para todos los que la sostienen.

El trigo es el daat. Nuestros sabios dicen que el niño solo aprende a llamar a su padre y a su madre después de haber comido el grano de trigo. La jojmá y la biná siguen siendo abstractas mientras no hayan sido filtradas en el daat, el conocimiento integrado por el hombre. Por eso también la ofrenda de Shavuot es de trigo, alimento del hombre, mientras que al día siguiente de Pésaj era de cebada, considerada alimento animal.

Lo mismo ocurre con las cualidades humanas: entre el deseo de proyectarse totalmente sobre el otro y el de interiorizarlo todo, hay que mantener un equilibrio, una balanza.

LECCIÓN PARA LA MESA

Acumulamos mucha información; ¿cuánta hemos «digerido» de verdad? ¿Qué aprendimos este año que cambió nuestra conducta, y no solo nuestras ideas? ¿A quién pedimos consejo cuando hay que filtrar lo verdadero de lo falso?

El shofar no es un instrumento musical



PRESENTACIÓN

El shofar resonó en el Sinaí, cada vez más fuerte. Resuena también en el año cincuenta, en el jubileo. El Rav señala un detalle: nunca se pone un shofar en una orquesta.

LA PREGUNTA

¿Por qué el sonido del shofar, que no se une a ningún otro, es el que llama a cada uno a su fuente?

LA RESPUESTA

«Proclamaréis libertad en la tierra... cada uno volverá a su posesión, cada uno a su familia» (Vayikrá 25:10).

No se pone el shofar en una orquesta para acompañar a los demás instrumentos y participar en una sinfonía. Su sonido no está ligado a nada. Así como el yo no se funde en ningún conjunto, el shofar no se presta a ninguna aleación.

Ese shofar invita a cada uno a volver. Cuando se han contado siete veces siete shemitot, se llega al año cincuenta, el yovel: cada uno debe volver a su familia, a su propiedad, a su raíz, a su fuente. Es el aliento divino que ya no está encerrado, ni por la confusión de las ideas, ni por la sumisión a los reinos.

Incluso el esclavo que dice: amo a mi señor, a mi mujer, a mis hijos, no quiero salir, no seguirá siendo esclavo a perpetuidad. En el jubileo deberá salir a toda costa, porque esa renuncia a disponer de sí mismo no le está concedida. Deberá recuperarse a sí mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El shofar es un sonido que permanece independiente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay momentos en que hace falta una voz que no se mezcle con el concierto del ambiente. ¿Tenemos en nuestra familia un «shofar» así — alguien o algo que nos llama a nuestra fuente? ¿Y de qué hemos seguido siendo esclavos «por apego»?

Barcos sin comprador



PRESENTACIÓN

Entre las maldiciones de Ki Tavó hay una imagen extraña: el Eterno te hará volver a Egipto en barcos, os venderéis a vuestros enemigos, y no habrá comprador. Un comentario lee en oniyot, los barcos, otra palabra: aní, el yo.

LA PREGUNTA

¿Qué significa intentar «vender» el propio yo — y por qué no hay comprador?

LA RESPUESTA

«Y el Eterno te hará volver a Egipto en barcos... y os venderéis a vuestros enemigos... y no habrá comprador» (Devarim 28:68).

Esos oniyot son el aní, el yo que cada uno ha perdido. Vais a intentar venderlo, venderlo a vuestros enemigos. Pero no hay comprador, no hay adquirente: nadie lo quiere.

Es la sumisión que Egipto fue el primero en convertir en sistema: venderse para conservar cierto nivel de vida, convertirse en servidor de los demás en lugar de seguir siendo servidor de Hashem. Ahora bien, un hijo de Israel no puede ser vendido como esclavo.

Y cuando se alaba a la mujer virtuosa, se dice que es «como los barcos del mercader». Tiene la fuerza intuitiva de cambiar su yo en todo momento; pero solo la usa para amueblar su hogar, construir su casa, asegurar el bienestar de su marido y de sus hijos.

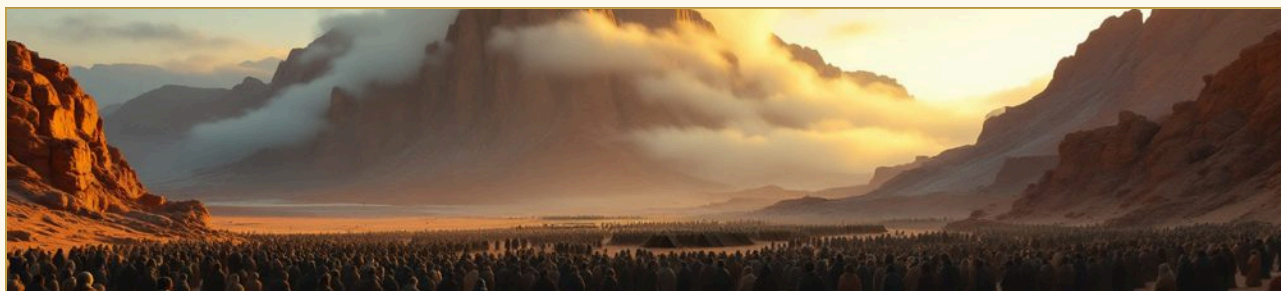
CONCLUSIÓN DEL RAV

Nadie lo quiere. Te verás obligado a volver a ti mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces «vendemos» un poco de nosotros mismos para ser aceptados, para agradar, para mantener un nivel de vida. ¿En qué ámbito tenemos la impresión de habernos vendido? ¿Y qué nos haría «volver a nosotros mismos»?

Como un solo hombre, con un solo corazón



PRESENTACIÓN

Al pie del Sinaí, Israel acampa «como un solo hombre, con un solo corazón». A menudo se hace de ello el elogio de la fusión. El Rav lee de otro modo esa unidad, y precisa lo que la Torá quiere decir cuando habla en plural o en singular.

LA PREGUNTA

¿Ser «un solo hombre» quiere decir que cada uno se fundió en la masa?

LA RESPUESTA

«Y acampó allí Israel»: como un solo hombre, con un solo corazón (Rashi sobre Shemot 19:2).

No: eso no quiere decir que todos se fundieran en uno. Quiere decir que cada uno aprendió a apartarse un poco ante el otro, para que fuera verdaderamente un tsibur, un conjunto reunido, agrupado.

Por eso nuestros sabios dicen que, cuando la Torá habla en plural, se dirige a cada uno de los miembros de la comunidad; pero cuando habla en singular, es al conjunto constituido. Y el conjunto constituido es aquel en el que cada uno afirma su yo a través del aliento que le es propio.

Estamos en busca de ese yo, con un shofar interior, el de la entrega de la Torá; pero ahora hay que realizarlo individualmente — y es apartándose un poco como cada uno hace posible el conjunto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada uno se eclipsó para dar realidad al otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

Alrededor de esta mesa, ¿quién ocupa mucho espacio, y quién se aparta? Para formar «un solo corazón», ¿de qué podría apartarse un poco cada uno esta noche — sin desaparecer?